

Gozos y abismos de la vida humana

En la edición de este libro ha colaborado el proyecto de investigación «Existencia estética e ironía en Kierkegaard» (Ref. PID2020-115212GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

1ª edición, 2025

© Ángel Viñas Vera

© Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-24-4

Depósito legal: M-21711-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Ángel Viñas Vera

Gozos y abismos de la vida humana

Diálogos cruzados con Kierkegaard

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Análisis y crítica

Al padre Ramón Mera SS.CC.

In memoriam

«Dentro de poco
habré triunfado.
Entonces mi lucha
terminará por fin.
En una sala de flores
podré descansar
y en un coloquio eterno
extasiarme con mi Jesús».

Epitafio de la tumba de S. Kierkegaard

PREFACIO

La satisfacción perfecta de la tarea de un profesor está en ver aparecer un libro hermoso y verdadero, bien informado y apasionadamente pensado, de uno de sus antiguos estudiantes. Era para lograr este fruto para lo que se ha trabajado tanto; y para saber que este nuevo autor hace con sus alumnos ahora lo mismo y más que intentó toda su vida académica quien llama él maestro suyo.

Pero la escuela real de la sabiduría está fuera, en la realidad, mejor dicho: en el mundo que es inseparable de la vida personal de cada cual. Hay filósofos que han llamado a este mundo *circunstancia* de *mi vida*; otros, *mundo-vida* (*Lebenswelt*). Sin un largo contacto inteligente con este exterior inmediato a uno mismo pero tan diferente del yo singular, nadie podrá enterarse más que de los arrabales de la verdad esencial.

Ha de ser este contacto una mezcla complicada de pasividad y de actividad. Precisamente uno de los filósofos contemporáneos con los que dialoga ante nuestros ojos Ángel Viñas, Henri Maldiney, ha descrito de modo excelente, definitivo y sencillo al ser humano como aquel a quien *le pasan cosas*, pero en tales formas que con frecuencia se podrá decir que nos pasa lo que jamás creeríamos que podríamos resistir, acoger, sufrir. La medida de nuestra exposición a la realidad exterior y *otra* no la conocemos. Esto es lo mismo que comprender que no conocemos el fondo de nuestro corazón más que a medida que las duras enseñanzas de la vida y del mundo nos lo van descubriendo. Pero la otra parte del conocimiento de nosotros mismos –nada que ver con la pobre introspección y poco que ver incluso con los fuertes recursos de la psicología profunda– la alcanzamos al vernos reaccionar a los acontecimientos y a los encuentros. En efecto, sacamos muchas veces de nuestra intimidad recursos y actos y pensamientos que no imaginábamos tener allá encerrados en germen; y otras veces vemos con espanto que no surgen de esa misma intimidad las acciones de virtud y de ingenio que sí estábamos ciertos de tener preparadas para la ocasión. La realidad es sorpresa indefinida y seguramente infinita, y así continuará siendo quizá cuando traspongamos la puerta de la vida y la muerte. Nosotros somos para nosotros mismos un compañero solo a medias sondeado.

Y pretender la invulnerabilidad para todo el futuro, como han solido prometer a la pobre humanidad muchos sistemas más de consolación que de filosofía, es nada más que una ilusión que a veces puede convertirse en una especie de la locura. Solo el ser humano puede enloquecer, y lo hará siempre a base de no-verdad y de actos ruines.

Viñas ha recorrido ya una vida plena y ardua. Lo sabemos sus amigos y lo van a reconocer inmediatamente sus lectores. Escogió como tema inicial de sus estudios maduros en filosofía el aprendizaje de Kierkegaard, porque entendió muy pronto que el esfuerzo de este hombre señero estaba dirigido por entero al cielo, por más que el camino llevara, precisamente porque esa era su meta, al borde mismo de las simas más hondas y peligrosas, o sea, la *desesperación* y el *pecado*. A partir de entonces, el *escándalo*, es decir, las situaciones y las interpretaciones extremas y más puras de los avatares de la existencia humana, pasó a ser el tema central de sus ocupaciones con la verdad. Dibuja así un extraordinario mapa de lo que es auténticamente la filosofía en los dos capítulos iniciales de este libro, y la ejercita en los siguientes introduciéndose en un grupo de seres humanos puestos a prueba por la verdad en una medida extraordinaria. En España escaseábamos hasta ahora de estudios sobre Shestov, Maldiney, Bloy. Los respectivos ensayos de Viñas no son erudición sino experiencia en la que se comprueba su noción radical de la filosofía y de la que se desprende un claro diseño de la peculiar pedagogía que se adecua a esta actividad –que es tan universal como universalmente descuidada, y tan necesaria como se la representan superflua muchas personas–.

Weil es menos desconocida en nuestro ambiente cultural, pero el sesgo original en que la estudia Viñas aporta también elementos críticos que convenía poner de relieve.

La tesis global de este libro, que consiste en la defensa de algo tan evidente pero tan olvidado como que en nuestra vida hay *enigmas* y hay *misterios*, y no únicamente problemas que alguna técnica resuelve, es compartida sin reservas por mí. Quien lea las descripciones agudas e intuitivas de Viñas, aunque quizá encuentre puntos a los que no pueda conceder su acuerdo, tendrá forzosamente que evocar la difícil manera en la que el ser humano es de veras *imago Dei* y, por lo mismo, un posible diablo.

Miguel García-Baró
Águilas, 21 de febrero de 2025

PRÓLOGO

Lo decisivo de un libro no se dice en un prefacio. Así de taxativo fue Hegel en el prólogo de su *Fenomenología del espíritu*. La lógica es aplastante. Si el prólogo o prefacio no forma parte del sistema, es irrelevante. Si, por el contrario, forma parte del sistema, ya no es prefacio, sino parte del desarrollo del concepto. Algo más de treinta años después, en concreto en 1844, salía al mercado literario danés otro libro con un título algo provocativo: *Prólogos* (*Forord*), de Nicolaus Notabene, editado por Søren Aabye Kierkegaard. En este libro, el pensador danés pone en cuestión la sentencia del profesor universitario. Este no tenía tan claro que un prefacio liberado, es decir, uno que no estuviera sometido al libro prologado, no tuviera relevancia filosófica. Para Kierkegaard, un prefacio es un *estado de ánimo*, una manera de afrontar la tarea de escribir e, indirectamente, una comprensión de la actividad del lector.

En todos los libros que escribe Kierkegaard encontramos, de una u otra forma, una expresión que deja entrever su manera de entender la tarea de escribir-leer: «mi querido lector». Así se dirige en todas sus obras a quien decide leerle. ¿Qué significa esa apelación en una obra filosófica o religiosa? Nos ayuda a indagarlo acudir a ese gracioso libro, así lo nombra Johannes Climacus en el *Postscriptum*, en el que indica los temples con los que se escribe. Según el autor de *Prólogos*, hay maneras y maneras de escribir y leer. Puede que haya personas que escriban con una pasión de sistematicidad, como, por ejemplo, algunos hegelianos daneses. Estos escribían de tal manera que su lector, una vez leído el sistema, el libro en cuestión, ya no tendría necesidad de escribir. Los sistemáticos, pues, escriben para que no haya más escritores, sino solo lectores. Hay maneras de entender la escritura, podríamos decir ya sin riesgo de equivocarnos, que son también una manera de vivir, que olvidan el peso de la existencia y se colocan en un supuesto final de la historia donde se hallaría la verdad plena. Hay maneras de escribir que no entienden cómo se sigue leyendo y escribiendo si ya todo está dicho, pero no asumido o entendido. Una cosa es escribir con pretensión de verdad y querer mostrarlo al mundo, lo cual es absolutamente legítimo, y otra considerar que «en cuanto este haya salido, las posteriores generaciones no tendrán siquiera necesidad de aprender a escribir, pues no habrá ya nada más que escribir, sino solo que

leer: el Sistema»¹. Esta manera de entender la escritura filosófica o religiosa apunta a una actitud vital que divide a los seres humanos entre los que enseñan y los que aprenden. Normalmente, no suele decirse de una manera tan abrupta, sino que se trata más bien de una actitud no del todo consciente. Los que suelen dividir así a la humanidad se sitúan entre los seres que enseñan y colocan a los demás, nos colocan, en la minoría de edad.

Pero hay otras maneras de entender la faceta de escritor. Kierkegaard muestra un gran respeto ante su posible lector. Sirva como indicio la expresión que antes hemos comentado, la de su «querido lector» y, también, este texto previo a uno de sus más de ochenta discursos edificantes. Como contexto he de indicar que Kierkegaard suele poner antes de sus discursos edificantes una oración o meditación que sirva de pórtico de entrada. En este texto, que es el prefacio de su primer discurso edificante de 1843, consagrado a la expectativa ante el nuevo año y fechado el 5 de mayo, dice lo siguiente:

Allí estaba, como una florecilla insignificante oculta en el gran bosque, que nadie busca, ni en función de su ornato, ni de su aroma, ni como alimento. Pero entonces vi también, o creí ver, que ese pájaro que yo llamo *mi* lector puso de súbito los ojos en ella, se lanzó en vuelo, la recogió y se la llevó. Y, habiendo visto esto, ya no vi más.

El temple o estado de ánimo con el que se escribe este texto es otro. El autor se sitúa ante su obra como ante una «florecilla insignificante». Esta manera de entenderla no nace del desprecio de quien no ha puesto vida, recursos y corazón en lo que escribe. Lo que le lleva a entenderse así es el respeto absoluto para con el lector. Porque él entiende así al otro, se comprende a sí mismo con humildad. Porque no se cree lo que no es, se relaciona con ese respeto ante el otro. El lector no comienza a vivir con la lectura de la obra, como si el autor pudiera dar por supuesta la enorme y buena noticia que le ha ocurrido al lector que ha dado con su libro, el libro, el definitivo. Humildad, respeto y apelación al lector, a la libertad personal, a la tarea seria de leer. Leer es algo serio, y escribir también. Apelación socrática, podríamos decir, ya que el lector no le debe casi nada al escritor, sino a la tarea personal de apropiarse, aplicar, asumir o no lo que ese libro le ha transmitido. Esta manera de entender la escritura hace que los dos, tanto el

¹ S. Kierkegaard, *Migajas filosóficas. El concepto de angustia. Prólogos. Escritos 4/2*, Madrid, Trotta, 2016, p. 292.

que ha firmado el libro como el que lo tiene en sus manos después de haberlo adquirido, sean lectores antes que escritores. Tal vez por eso Kierkegaard pedía que se leyese sus libros en voz alta y, a ser posible, en su querida lengua danesa. El lector queda en la encrucijada de la lectura, tal como quedó el escritor. Los dos ansían una verdad en la que poder vivir, habitar y donde los otros sean tratados con humildad y respeto absolutos.

El libro que tiene usted en sus manos es fruto de mis lecturas, recorridos vitales, decisiones no siempre acertadas; de la aventura de escribir una tesis doctoral sobre Kierkegaard, de estancias en universidades extranjeras, de la docencia en colegios y, desde 2019, en la Universidad Loyola Andalucía. En especial, este libro surge de los diálogos acaecidos en los seminarios platónicos, en los seminarios de teoría del bien y la verdad que el profesor y amigo Miguel García-Baró viene realizando desde hace más de treinta años. En el centro de este libro está Kierkegaard, autor al que leo desde hace ya más de tres décadas gracias a que un cura bueno y «mu leío», como decían en Jerez de la Frontera, me recomendó su lectura. Este cura de los Sagrados Corazones es el padre Ramón Mera, al que está dedicado este libro como agradecimiento por tanto bien recibido. El centro de este libro es un acercamiento a los enigmas y misterios de la vida humana. La perspectiva con la que me acerco a ellos es, de una manera singular, la obra y la vida de Kierkegaard. El objeto del libro no es exclusivamente el pensador danés, el Sócrates del norte, sino acercarse a los gozos y abismos de la existencia humana. Es cierto que los dos primeros capítulos están dedicados a él, a su idea de filosofía y su relación con Sócrates. Tanto estos, por la manera de afrontarlos, como explícitamente los demás capítulos, son diálogos cruzados con algunos temas o autores queridos por el autor danés y por otros que vinieron detrás de él y quisieron conversar con él. La elección de estos autores, entre los que no solo hay filósofos, sino también algún literato, nace de dos tipos de razones. Shestov, Maldiney, Bloy, Murdoch, Lévinas, Rosenzweig, las damas de la pena, entre otros, aparecen en estos diálogos cruzados. La primera razón de su elección es que los temas que abordan son centrales ayer, hoy y siempre. Qué son la filosofía, el amor, el perdón, la alegría, el ser humano, la libertad aparecerá en los diálogos cruzados entre estos autores. La segunda razón, más personal, es que son algunos de los autores que más me han dado que pensar, los que me han acompañado en este recorrido vital que llega a una edad ya medio prudente para escribir algo. La conexión entre ellos, así como con Kierkegaard, se debe exclusivamente a mi elección, aunque espero que al explicarlo se pueda ver que esta elección es correcta y no arbitraria. Creo que todos tienen un cierto espíritu familiar y espero que se refleje en el poso que

deje su lectura en usted, querido lector. Cada capítulo, por lo tanto, aborda un diálogo o encuentro con Kierkegaard sobre un tema central de la filosofía o la teología.

Si hay un tema transversal al libro este es, sin lugar a dudas, el misterio del ser humano. La plasticidad, riqueza, complejidad inquietante, hermosura y alegría de ser un ser humano recorre los diversos capítulos de la obra como tema central a pensar, a vivir. Lo que me lleva a ello es, sin duda, el deseo de subrayar lo maravilloso que es un ser humano. No quiero que se tome esta frase como otra sentencia de azucarillo o libro de de autoayuda que no ayuda a nadie. No es tampoco, sin más, una frase moral y, menos aún, moralizante. Lo que hay detrás de ella es el deseo y la invitación para redescubrir el enigma que somos. Kierkegaard afirmaba en *La enfermedad mortal*, donde abordaba, entre otras cuestiones, el peor de los males, la desesperación, que esta se producía muchas veces por un desajuste fruto de vivirnos como lo que no somos. Querer ser lo que no somos es locura. Por mucho que la propaganda o la publicidad invasiva intenten robarnos el tiempo, el afecto, los deseos y los sueños, el ser humano puede, y debe, redescubrir la enorme dicha de ser persona, individuo concreto, único.

Si el tema central que recorre la obra es el ser humano, debe indicarse también el desde dónde. Este es un libro de filosofía, o eso es lo que pretende quien lo escribe. Permítaseme un comentario personal. Cuando en la Universidad Pontificia Comillas asistía a los cursos de doctorado, el profesor García-Baró, posterior director de mi tesis, impartió un curso sobre la tarea y aventura personal en que consiste hacer un doctorado. Allí nos indicaba algo que ha sido realmente decisivo para muchos doctorandos en filosofía: hacerse responsable del autor sobre el que versa la tesis, así como de la filosofía como modo concreto de estar en el mundo. ¿Qué quería decirnos? Yo entiendo que no podíamos dejar que lo recibido se quedara solo para nosotros, que los temas a los que habíamos dedicado tiempo, recursos, aventuras personales no podían quedarse en la tesis como punto final. Hacer ese trabajo suponía atarse libremente, de alguna manera, al autor investigado y a la filosofía. Este libro, dentro de sus límites, nace también de esa invitación, es decir, es una manera de agradecer lo recibido compartiendo con los que quieran leer este libro lo que hasta ahora he aprendido.

Para evitar que se multipliquen las notas al pie y las referencias, he añadido una bibliografía básica al final de cada capítulo. El objetivo es que el lector pueda continuar el diálogo con el texto por algunos caminos por donde he transitado a la hora de establecer estos encuentros. Tal vez esas lecturas le ayuden a entender más y mejor mi escritura o a realizar otros diálogos cru-